



BUDISMO MINDFULNESS Y DINERO

Este artículo de atención consciente y el dinero es una reflexión que intenta guiar al buen uso del dinero y su relación a la búsqueda espiritual budista de las personas en sociedades relativamente afluentes.

No es una exhortación ni justificación a la búsqueda de dinero y bienes materiales como medios, o fines espiritual, que es tan común dentro de la ética del cristianismo protestante y en la filosofía de grupos de la Nueva Era o esotéricos modernos.

El dinero es el gran invento de la humanidad.

¿Te sorprende encontrar un enunciado tan burdamente material en un sitio que habla sobre espiritualidad? No habría por qué. El dinero es un invento casi mágico. Busca en tu cartera o tu bolsa y ve si traes algunos papeles. Uno de esos pedazos de papel, quizá una vieja lista de lo que hay que comprar, ahora te servirá, si acaso, para tratar de animar el fuego de un asador que no quiere encender. Pero otro papel, aunque igual de arrugado, te da para comprar otro asador igual.

Pedazos de papel, signos impresos en hojas, conchas, sal e ilusiones compartidas

En la actualidad utilizamos como dinero pedazos de papel o, incluso algo todavía más misterioso, pequeños estallidos electrónicos que de algún modo aparecen como números en una cuenta bancaria. Antes, en Norteamérica, la gente utilizaba conchas. En la India

usaban conchas de cauri. Los soldados romanos usaban sal. Los prisioneros le dan a los cigarros un valor monetario. ¿Qué tienen en común todas esas especies de moneda? Que las puedes traer contigo o dárselas a alguien. No son prontamente percederas y una pieza de ellas se parece mucho a otra de la misma clase. Sin embargo, el factor común más importante es que las sociedades decidieron creer que esas cosas tenían un valor (aunque por sí mismas tuvieran muy poco o ninguno). Es un extraordinario y beneficioso acto de la imaginación; una ilusión compartida que apuntala al mundo civilizado.

Del trueque al dinero

¿Cómo sería la vida si tú y tu familia tuvieran que producir todo lo que requieren? Cultivar sus alimentos, construir su casa, cortar la leña, confeccionar sus vestidos y girar la rueca; escribir sus propios libros para leer y, antes, hacer el papel. Puede sonar romántico y puro, incluso espiritual, pero no se sentiría así por mucho tiempo. Pasarías cada momento del día trabajando, sudando y padeciendo, todo para ir la llevando. Fue así como aprendimos, hace varios milenios, que nos necesitábamos mutuamente, aunque sólo fuera para obtener un rato de ocio y hacer algo más que sobrevivir. Empezamos a dividirnos las tareas y a practicar el trueque. Si a mí me sobraba pan y tú tenías combustible de más podíamos hacer un intercambio, aunque sólo si nos hallábamos en el mismo sitio y en el mismo momento. Quizá alguien se preguntó: “No sería maravilloso cambiar estas cosas sin tener que buscar a quién le sirven justamente aquí y ahora” y como toda una cultura anhelaba lo mismo coincidieron en imaginar que algo que no tuviera un valor intrínseco, por ejemplo, una concha de cauri (o un billete de un dólar) podría representar al combustible, al pan o al software de la computadora que unos tenían y otros necesitaban.

Un triunfo de la mente sobre la materia

Eso es el dinero, un triunfo de la mente sobre el mundo material. Sin embargo, como muchos instrumentos poderosos, el dinero es una espada de doble filo, que nos puede aportar las maravillas más complejas pero también mucho sufrimiento. Debemos entenderlo con claridad; independientemente de que se use bien o mal, el dinero puede ser la base de todo lo que nos libera de tener que luchar por sobrevivir. Sin dinero no hay civilización y ¿si no hay civilización donde habría espiritualidad?

Relativamente bien

Hoy, gracias al dinero y a lo que éste hace posible, la mayoría de nosotros lleva una vida de “lujos” que está más allá de lo que soñaban los príncipes medievales. Quizá no vivamos en castillos, pero nuestros hogares tienen muchas más comodidades. Ahora podemos volar a países distantes, llegar en automóvil en sólo unas cuantas horas a lugares que se encuentran a kilómetros de distancia y llamar a amigos que viven en sitios lejanos nada más para platicar. El entretenimiento está a sólo un chasquido de dedos y no parece tener límites. Si sientes que eres pobre piensa en todo lo que tienes y que otras generaciones ni siquiera imaginaron.

Nuestra forma de relacionarnos con el dinero. Puede dar ocasión a Dukkha

La manera en que una persona se relaciona con el dinero, el modo en que lo gana y lo gasta, requiere de más tiempo y energía que cualquier otra actividad. Es la relación más considerable que tenemos. Es posible que te sientas un poco inquieto debido a tus hábitos consumistas o que recuerdes las cosas buenas que ya no disfrutas porque la necesidad de ganar dinero no te deja tiempo suficiente. Puede suceder que la forma en que obtienes el dinero te tenga insatisfecho y que la idea de un futuro en la pobreza te duela y te paralice. Eso es sufrimiento. Es un tipo de sorda inquietud que hace que a muchas personas les resulte difícil elevarse hasta su verdadero potencial.

Lo que enseña el budismo acerca del dinero

La primera enseñanza del Buda se refería al sufrimiento o dukkha. El budismo nos muestra diversas formas de existir que nos ayudan a cortar las raíces del dolor y el miedo, para que podamos vivir de verdad. Los primeros monjes que siguieron al Buda eran personas que no tenían hogar. Vestían ropajes hechos de remiendos y vivían de las sobras de comida que pudieran proporcionarles los vecinos de la localidad. Los monjes no tenían permitido tocar dinero. Tenemos aquí una solución budista radical para el dolor y el miedo que se derivan de gastar y ganar dinero: simplemente no lo hagas.

Para aquellos hombres y mujeres tan curtidos el modo de vida ideal era y sigue siendo subsistir contentos “con los mantos suficientes para proteger al cuerpo y con la comida que les dieran como limosna para sus necesidades corporales, tomando sólo eso, como el ave que vuela sin cargar más que sus alas” (Anguttara Nikaya II, 209). Sin embargo, no es ésta la única solución budista. El Buda tenía muchos discípulos que no llevaban un estilo de vida monástico. Entre sus seguidores había reyes. Estaba también Anathapindika, un banquero. Los laicos sustentaban a los monjes, pero eso no significaba que eso fuera lo único que podían hacer. Las enseñanzas del Buda tenían el propósito de transformar la vida de cualquiera, sin importar cuál fuera su estilo de vida. De hecho, el Buda nunca condenó la riqueza. Él contemplaba con ecuanimidad lo que el mundo le presentaba y juzgaba con total objetividad lo que había detrás de todo ello.

Las riquezas de un avaro

Desde un punto de vista budista, la grave miseria en que se ha desenvuelto la vida en las viejas economías socialistas de Rusia y Europa Oriental o los horripilantes experimentos como el de Pol Pot, que trató de abolir el dinero en Camboya, surgen a partir de una tremenda falta de inteligencia objetiva. Deshazte del dinero y desmantelará toda la compleja cadena de la interdependencia humana. Para el Buda lo importante era cómo obtenías el dinero y lo que hacías con él. ¿Empleas su energía para ser feliz o para que el mundo sea un lugar mejor? “Un avaro no usa el dinero para su propio placer ni el de sus padres, su esposa o sus hijos, tampoco para el de sus esclavos, sus artesanos ni sus sirvientes, ni de sus amigos y colegas”, dijo el Buda. “Su riqueza, al no ser correctamente empleada, es confiscada por los reyes, hurtada por los ladrones, quemada o arrebatada

por la inundación. O va a parar a unos herederos por los que no siente ningún afecto. Sus riquezas, al no ser bien utilizadas, se desperdician y no proporcionan gozo". Luego añade: "Es como un lago de agua clara, cristalina, fresca y deliciosa, bello, rodeado de buenas tierras pero oculto en una región salvaje. Nadie bebe de él ni se baña ahí. Nadie lo aprovecha. Así son las riquezas de un avaro".

La riqueza del generoso

Pero si una persona generosa adquiere riqueza, el Buda dijo que "es como el lago que antes mencioné, pero ahora se halla cerca de una aldea, donde la gente puede tomar su agua para beberla, se puede bañar en él y usarlo con muchos fines. Sus riquezas proporcionan gozo y no se desperdician" (Samyutta Nikaya i, 88). El Buda dijo que la fortuna bien empleada debía de otorgar placer, principalmente a su dueño y a la familia de éste. Enseguida vendrían los amigos y otras personas cercanas. Además, el tener riquezas significa que uno se puede recuperar cuando las cosas no van bien.

La enseñanza del Buda aplicada al Occidente

Antes, en Oriente, uno era un miembro productivo o reproductivo de la sociedad o, bien, se ordenaba como monje. No había muchas opciones entre esas dos. Sin embargo, ese espacio intermedio se ha ampliado mucho. Los budistas occidentales experimentan hoy nuevas formas de trabajar y de consumir.

Dinero, ego y sufrimiento

¿Has sentido alguna vez que si tan sólo consiguieras determinada cosa tu vida estaría completa? Pues esa sensación de que en nuestra existencia falta algo muy grande pero indefinible es parte esencial de la experiencia humana básica. Hacemos todo lo que podemos para llenar ese vacío. Abusamos del alcohol y de otras drogas. Muchos hemos anhelado que una persona amada o una vocación llene ese hueco y nos dé satisfacción. A veces evadimos esa sensación de estar incompletos al mantenernos ocupados. En este aspecto, el budismo tiene algo que decir: El dinero no hará que tu vida sea completa. Lo cierto es que nada hará que tu vida sea completa. Ninguna posesión, ningún trabajo. Tampoco la familia, la vocación, la persona amada, las drogas, la religión. Nada, ni siquiera el budismo. Así es la vida. El sufrimiento ocurre porque insistimos en nadar contra la corriente. ¿Por qué lo hacemos? Ante todo, dijo el Buda, "porque anhelamos ser". "Ésta es la noble verdad del origen del sufrimiento. Anhelamos la satisfacción de nuestros deseos obsesivos, anhelamos ser, anhelamos no ser" (Vinaya Mahavagga Khandaka i.).

Tres dimensiones en que nos confunde la importancia personal

Muchas escuelas budistas enseñan que debemos combatir la engañosa ilusión de la importancia del ego si queremos vivir mejor. Hay tres dimensiones que considerar en ese sentido.

Soy como soy

La primera es la suposición de que tenemos una personalidad permanente. Todos cambiamos a cada rato. Lo que considero “yo” es un patrón temporal y esto no es muy halagüeño ni atractivo. De modo que aun cuando podamos apreciar que las cosas no son permanentes nos da por comportarnos como si lo fueran. Nos esforzamos por impedir que haya cambios. Usamos el dinero para acumular posesiones y rodearnos de una sensación de permanencia y seguridad.

No somos tan independientes ni tan sólidos

La segunda dimensión que nos confunde es la creencia de que somos seres independientes. Queremos actuar a nuestra manera para, así, aliviar el sentido de carencia y no nos preocupamos por lo que le ocurra a los demás. No obstante, la realidad es que nuestras vidas están entretreídas.

Tratamos de solucionar el problema esencial con dinero

En tercer lugar, las escuelas budistas señalan que es necesario desvanecer nuestra idea de que somos sustanciales. Cada vez que conocemos a alguien nuevo vemos que desean saber quiénes somos. Por lo regular tenemos ya una historia bien construida para presentarnos. El dinero aflorará y modelará gran parte de nuestra identidad, ya que pasamos mucho tiempo ganándolo y gastándolo. Se ve en la ropa que traemos, el lugar donde vivimos, el auto que manejamos. Lo cierto es que no hay límites para lo que somos, todo un flujo interminable de procesos cambiantes que no se pueden limitar a una identidad en particular. Sin embargo, intentamos compensar nuestro sentido de que estamos incompletos manteniendo la fantasía de que podemos ser, con una personalidad permanente, independiente y sustancial. Utilizamos nuestra energía (y eso incluye al dinero) para llevarlo a cabo.

Una feliz alternativa en el ejemplo de un bodhisatva

La buena noticia es que podemos aprender a vivir de un modo que nos ayude a estar menos ofuscados y a ser menos reactivos. Podemos, en cambio, cultivar un estilo más sabio y creativo, rumbo a la abundancia. Las escrituras del mahayana contemplan el ideal del bodhisatva, que es un practicante espiritual muy avanzado que se entrega por completo al beneficio de los demás. En esas escrituras destaca la leyenda de Vimalakirti, un bodhisatva extremadamente rico. Él iba a los torneos deportivos y a los casinos pero su finalidad era contribuir al desarrollo de aquellos que manifestaban un descuidado apego al juego. Participaba en toda clase de negocios pero no le preocupaba tener ganancias ni adquirir posesiones. Los empresarios lo respetaban porque estaba consagrado a difundir la verdad y los terratenientes lo admiraban porque renunciaba a cometer cualquier agresión vinculada a la propiedad (vea Robert Thurman, *The Holy Teaching of Vimalakirti* [University Park y Londres: Pennsylvania State University Press, 1983]).

Que el dinero fluya con sabiduría

Puede ser que la historia de Vimalakirti nos parezca fuera de nuestros alcances, con el trabajo que nos cuesta estar aquí y ahora sin reaccionar. Por fortuna, dentro de cada uno existe la chispa que enciende la conciencia creativa. Si desarrollamos tales cualidades comenzaremos a cambiar nuestra actitud hacia el dinero, de manera que se vuelva un medio que procure un rumbo positivo para nosotros y quienes nos rodean, en lugar de ser una fuente de sufrimientos. Aprenderemos a utilizarlo y a no dejar que él nos utilice. Las diversas prácticas que tomamos de la tradición budista nos permiten disfrutar mejor de la manera en que lo gastamos, mientras lo hacemos con más sabiduría. Tendremos más claro cuáles son nuestros propósitos al trabajar para conseguirlo y al dejarlo fluir.

Extracto del libro "Mindfulness and money" de Dharmachari Kulananda